

¿Quiénes acceden a la educación superior en Argentina?

Ricardo Donaire

CONICET/PIMSA

Resumen: En parte debido a la tradicional articulación entre estructura social y sistema educativo, ha sido y es común asimilar las capas de los intelectuales (o al menos el grueso de ellas) a las de la “pequeña burguesía” o “clase media” (según la perspectiva teórica), y especialmente a sus capas superiores, altas o acomodadas. En Argentina, la persistencia de esta caracterización tiene asidero en que la posibilidad de completar los estudios superiores sigue estando restringida a poco más de una décima parte de la población joven y adulta. Sin embargo, esta situación convive con un incremento constante de quienes asisten a este nivel, proceso muchas veces atribuido a un creciente acceso de masas de población de extracción popular. ¿Hasta qué punto entonces se ha transformado la composición social de quienes acceden al nivel superior? El ejercicio que presentamos intenta una primera aproximación a los rasgos de los asistentes al nivel superior a partir de las relaciones sociales en que están insertos los propios estudiantes y los jefes de los hogares en los que habitan. Para eso, se utilizarán datos procesados a partir de la Encuesta Anual de Hogares Urbanos referida al conjunto de la población urbana argentina correspondiente al año 2010.

Palabras clave: estructura social – sistema educativo – educación superior

Introducción

La forma de articulación entre la estructura social y el sistema educativo hace al carácter que asuma la educación como privilegio de clase en la sociedad capitalista y a la posición social de los intelectuales, y por esa razón, la reflexión al respecto puede encontrarse ya tempranamente en la teoría del socialismo científico¹.

¹ La reflexión sobre estas cuestiones puede encontrarse ya en la teoría clásica. Por caso, sobre el “trabajo calificado y experto” en el comercio, “... la formación previa, los conocimientos comerciales y de lenguas, etc., se reproducen cada vez más rápidamente, más fácilmente, de un modo más general y más barato a medida que progresan la ciencia y la educación popular, cuanto más se orientan en un sentido práctico los métodos de enseñanza, etc. del régimen de producción capitalista. La generalización de la enseñanza pública permite

Sin embargo, durante la segunda parte del siglo XX se ha producido un cambio significativo a nivel mundial en esta articulación. El aumento de la población que accede a los estudios superiores ha sido tal que se lo ha llegado a caracterizar como uno de los fenómenos constituyentes de una “revolución social”².

La Argentina no ha sido la excepción en este proceso. Durante la segunda parte del siglo XX y hasta la actualidad la expansión del sistema educativo ha producido un crecimiento importante de la población que accede al nivel superior. Según datos censales oficiales, si en 1960, sólo un 1,4% de la población mayor de 14 años había egresado de dicho nivel, cincuenta años más tarde, en 2010, dicha proporción se había octuplicado hasta llegar a un 11,6%.

Asimismo, este incremento se puede observar en la evolución de la matrícula de los establecimientos educativos superiores, la cual se multiplicó casi catorce veces desde menos de 200 mil estudiantes en 1960 hasta poco más de 2,4 millones medio siglo después. Esta evolución es apreciable tanto en la educación universitaria como en la no universitaria³.

reclutar esta categoría de obreros entre clases que antes se hallaban al margen de ella y que están habituadas a vivir peor. Además, aumenta la oferta, y con ella la competencia. Por eso con algunas excepciones, la fuerza de trabajo de estas gentes se va depreciando a medida que se desarrolla la producción capitalista” (Marx, 1987: 293). También, respecto de los intelectuales en general: “... el mayor obstáculo que separa a los intelectuales del proletariado es que los primeros forman una clase privilegiada: su privilegio es la *educación*. Sin duda tiene mucho interés en que la cultura de la masa del pueblo sea suficiente para que se penetre de la importancia de la ciencia y se incline ante ella y ante sus representantes; pero su interés les recomienda también que se opongan a todos los esfuerzos que tiendan a aumentar el número de los que disfrutaban de una buena educación profesional. Sin duda la forma de producción capitalista necesita un gran número de intelectuales. Las instituciones escolares del Estado feudal no los producen en número suficiente. El régimen burgués se ve, pues, obligado a mejorar y extender no tan sólo la enseñanza elemental, sino también la enseñanza superior. Con esto se creía que además de favorecer el desarrollo de la producción, se atenuaban más todavía los antagonismos de clase, porque si una mayor cultura elevaba a una situación burguesa, parecía natural que la vulgarización de la instrucción elevase al proletariado a las condiciones de la vida burguesa. Pero el ‘standard of life’ burgués no es sino la consecuencia necesaria de una alta cultura allí donde ésta es un privilegio. Donde en general no eleva a los proletarios al rango de burgueses, lo que hace es que rebaja a los trabajadores intelectuales al nivel de los proletarios. He aquí una nueva faz del ‘crecimiento de la miseria’ de la masa del pueblo” (Kautsky, 1966: 170).

² Así la caracteriza Hobsbawm, quien señala que hasta entonces la enseñanza universitaria era insignificante en términos demográficos mientras que desde mediados del siglo XX se da un crecimiento importante del acceso a la educación y de la población estudiantil (Hobsbawm, 2012: 257).

³ El nivel de enseñanza superior está regido desde 1995 por la Ley de Educación Superior (N° 24.521) y se divide en dos grandes subsistemas: universitario y no universitario (o terciario). La educación universitaria tiene por finalidad la capacitación científica y profesional específica en distintas carreras, mientras que las funciones básicas de la enseñanza no universitaria son la formación y capacitación para el ejercicio de la docencia en los niveles no universitarios del sistema educativo y la formación superior de carácter instrumental en las áreas humanísticas, sociales, técnico-profesionales y artísticas.

Cuadro 1. Evolución de la matrícula de la educación superior. Argentina, 1960-2010.

Educación superior	1960	1970	1980	1991	2000	2010
Universitaria	159.643	258.543	388.101	781.553	1.269.239	1.718.507
No universitaria	14.292	39.846	93.645	334.862	455.158	691.007
Total	173.935	298.389	481.746	1.116.415	1.724.397	2.409.514

Fuente: Para los años 1960-2000, Fernández Lamarra (2003). Para 2010, Ministerio de Educación, Dirección Nacional de Información y Evaluación de la Calidad Educativa y Secretaría de Políticas Universitarias.

Sin embargo, debido en parte a la tradicional articulación entre estructura social y sistema educativo, ha sido y es común asimilar las capas de los intelectuales (o al menos el grueso de ellas) a las de la pequeña burguesía o clase media (según la perspectiva teórica), y especialmente a sus capas superiores, altas o acomodadas⁴. La persistencia de esta caracterización tiene asidero en que, como es posible apreciar, a pesar del incremento constante, la posibilidad de completar el nivel superior sigue estando restringida a poco más de una décima parte de la población joven y adulta. ¿Hasta qué punto entonces se ha transformado o no el acceso a la educación superior entre los diferentes grupos sociales?

El ejercicio que presentamos aquí forma parte de una investigación más amplia sobre los rasgos que adquiere en la actualidad el acceso de los distintos grupos y clases sociales al sistema educativo, especialmente a sus niveles superiores, y sus posibles consecuencias sobre la posición social de la población que es formada para ejercer funciones denominadas “intelectuales”⁵.

Particularmente lo que nos proponemos realizar aquí es un avance en la aproximación a los grupos y capas sociales que acceden a estudiar en el nivel superior.

El acceso según la ocupación del jefe de hogar

A partir de un ejercicio previo sobre la articulación entre los grupos que conforman la estructura social y el grado en el que logran acceder al sistema educativo⁶, pudimos observar lo siguiente.

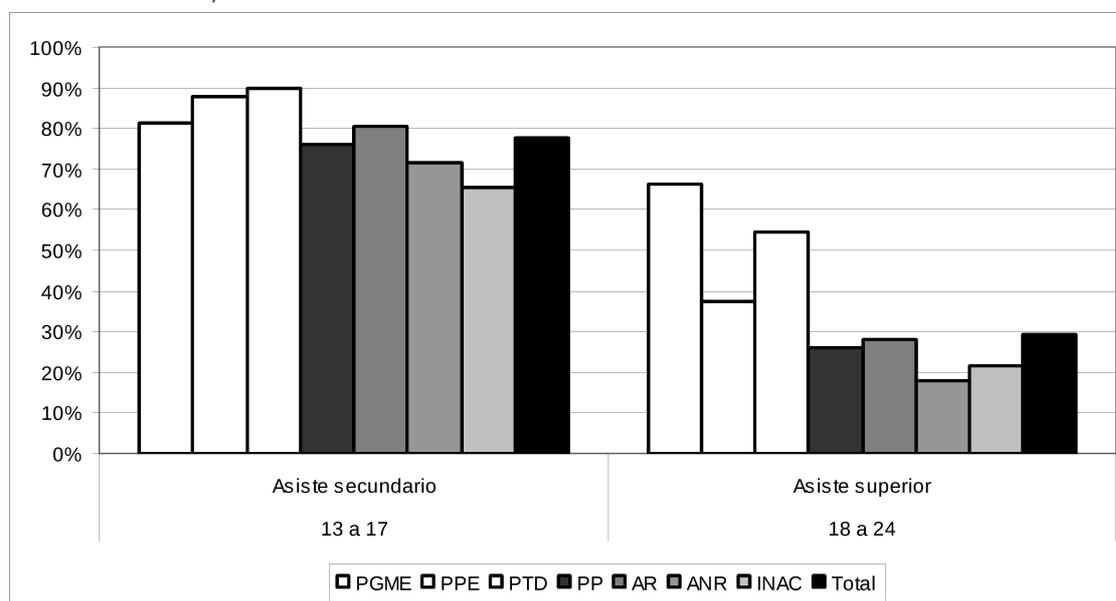
⁴ Véase, entre otros, Germani (1987), Torrado (1994), Iñigo Carrera y Podestá (1989), Jorrot (2000), Sautú (2007).

⁵ Entendemos “funciones intelectuales” en un sentido amplio, es decir, como “categorías especializadas formadas históricamente para el ejercicio de la función intelectual”. En este sentido, la distinción entre trabajo intelectual y no intelectual no remite al contenido del proceso de trabajo realizado sino a su función en la sociedad: “todos los hombres son intelectuales, podría decirse por lo tanto; pero no todos los hombres tienen en la sociedad la función de intelectuales (de igual modo, porque puede darse que cualquiera en cualquier momento se fría dos huevos o se remiende un desgarrón del abrigo, no se dirá que todos son cocineros y sastres)” (Gramsci, 1986: 355/6).

⁶ Donaire (2013).

Gráfico 1

Hijos de 13 a 17 y de 18 a 24 años de edad. Asistencia al nivel secundario y superior según ocupación del jefe de hogar
Población urbana, 2010



PGME Patrones de gr. y med. empresas AR Asalariados registrados operativos y no calificados
 PPE Patrones de pequeñas empresas ANR Asalariados no registrados operativos y no calificados, del servicio doméstico y desocupados
 PTD Prof., técnicos y directivos
 PP Pequeños propietarios INAC Inactivos
 Fuente: elaboración propia a partir de datos de la Encuesta Anual de Hogares Urbanos, 2010 (INDEC).

Si consideramos al conjunto de la población urbana del país que en sus hogares ocupa la posición de hijo, es posible observar que, entre los que tienen 18 a 24 años, un 29% se encontraba asistiendo en 2010 a la educación superior⁷. Sin embargo, esta proporción variaba según la ocupación del jefe de hogar. Mientras que el 66% de los hijos de patrones de grandes y medianas empresas asistía a ese nivel, en el caso de los hijos de los asalariados no registrados de calificación operativa o no calificada, del servicio doméstico o desocupados, esa proporción se reducía a un 18%.

Este carácter selectivo de la educación superior, a su vez, se aprecia con mayor claridad cuando se lo compara con el acceso al nivel secundario. Un 78% de los hijos de 13 a 17 años de edad, asistían a ese nivel (más que duplicando la asistencia al nivel superior para el siguiente tramo de edad), y las variaciones según la ocupación del jefe de hogar, aunque existentes, eran menores: 10 puntos porcentuales de diferencia entre los hijos de los

⁷ Delimitamos el tramo de edad entre los 18 y 24 años, puesto que es el que se usa generalmente en la estadística oficial para la medición de las tasas de asistencia al nivel superior.

grandes y medianos patrones y los de las capas más pobres de los asalariados (contra los 48 puntos de diferencia que mencionábamos en la educación superior).

En términos generales, entre quienes tienen un acceso más restringido al nivel superior encontramos a los hijos de pequeños propietarios, asalariados, registrados o no, de calificación operativa o no calificada, del servicio doméstico y desocupados. En todos estos grupos la proporción que accede a este nivel está por debajo del total del rango etario analizado⁸. Se trata de ocupaciones que corresponden a la población que clásicamente ha sido denominada como “masa trabajadora y explotada”: el conjunto de aquellos que, expropiados o no de sus condiciones de existencia, es decir, sean proletarios o pequeños propietarios, reproducen su vida por su propio trabajo y son explotados o expoliados por diversos mecanismos. Este conjunto es el que constituye lo que generalmente se denomina como “masa del pueblo”. En este sentido, se puede decir que la educación superior continúa siendo excluyente para las capas de extracción popular.

Cuadro 2

Asistentes a educación superior por edad según relación de parentesco con el jefe de hogar. Población urbana, 2010.

Relación de parentesco	Edad		Total
	Hasta 24	25 o más	
Jefe	6,9	10,8	17,8
Cónyuge/Pareja	1,6	6,7	8,3
Hijo/Hijastro	47,2	14,7	62,0
Otros	9,0	3,0	12,0
Total	64,7	35,3	100,0

N= 1.915.827

Fuente: Elaboración propia en base a datos de la Encuesta Anual de Hogares Urbanos 2010, INDEC.

Sin embargo, esta aproximación, como ya señalamos, corresponde a la población que, en el tramo de los 18 a 24 años de edad, ocupa el lugar de hijo/a en su respectivo hogar. Dentro del conjunto de los asistentes a la educación superior, este grupo, a pesar de tener un fuerte peso relativo, representa un 47%⁹. Aunque constituyen casi la mitad de quienes estudian en ese nivel, persiste la pregunta respecto de la mitad restante. ¿Qué composición tiene esta población? Puesto que más de un tercio de los estudiantes del nivel son mayores de 24 años, ¿puede tratarse de población de extracción popular que accede en forma tardía a la educación superior? ¿puede decirse lo mismo de aquella porción de asistentes que no son hijos sino que son ellos mismos jefes de hogar? ¿y sobre los restantes miembros del hogar?

⁸ También se encuentran por debajo del total de esa franja los hijos de población inactiva (principalmente, jubilados y pensionados), aunque para este grupo no se cuenta con información para determinar su posición social (por ejemplo, quedan bajo la misma categoría los jubilados que han sido gerentes y los que han sido peones).

⁹ Aquí se considera la población en carreras de grado universitario o no universitario, por lo que no se incluye a los asistentes al posgrado, los cuales de todas formas representan sólo un 2,4% de la población asistente al nivel superior.

Precisiones metodológicas

El ejercicio que presentamos en este trabajo se propone responder estas preguntas.

Al igual que en los datos presentados previamente, utilizamos como fuente información procesada a partir de datos de la Encuesta Anual de Hogares Urbanos (EAHU) realizada por el Instituto Nacional de Estadísticas y Censos (INDEC).

La población urbana constituye la inmensa mayoría del país: 91% según los datos del último Censo Nacional de Población Hogares y Viviendas, realizado en 2010. De esa población aproximadamente sólo un 1% reside en instituciones colectivas y no en hogares. Esto no quiere decir que la población rural y la residente en instituciones colectivas posean sus rasgos específicos, pero sí que las distribuciones aquí presentadas sobre la población urbana representan a grandes rasgos a la de la mayor parte del país.

La utilización de fuentes oficiales presenta la ventaja de hacer posible la comparación de datos con amplio grado de universalidad sobre la población a estudiar. Sin embargo, al mismo tiempo, como en todos los estudios sociales que se apoyan en estas fuentes secundarias, la investigación queda condicionada tanto por el instrumento de recolección utilizado (y sus definiciones conceptuales y operacionales previas) como por el nivel de agregación con el que se difunden los datos y, en el caso de información estadística, el grado de error permitido por la muestra¹⁰.

Esto supone una limitación importante en nuestra aproximación respecto de la demarcación de los distintos grupos de población, para los cuales se debió construir un agrupamiento en categorías según su relevancia teórica pero a partir de, por un lado, los indicadores posibles de construir a partir de la información disponible y, por otro, su representatividad muestral.

A continuación explicitamos la aproximación desarrollada a partir de la perspectiva teórica aquí asumida.

En las sociedades donde dominan las relaciones capitalistas la forma de acceso a los medios de vida (y la educación se encuentra entre ellos), no es la misma para los distintos grupos de población. Una parte de ella se encuentra expropiada de sus condiciones de existencia, entre las cuales se encuentran no sólo sus medios de vida sino también los medios de trabajo a través de los cuales acceder a su subsistencia. Dado su carácter de expropiada, para acceder a ellos se ve obligada a vender su fuerza de trabajo a cambio de

¹⁰ De todas formas, esta última limitación podrá ser superada eventualmente mediante la comparación con la información correspondiente al censo de población del año 2010, cuando ésta se encuentre disponible.

un salario. Esta fuerza de trabajo es comprada precisamente por aquella otra porción de la población que es propietaria de condiciones de existencia, no sólo de las propias sino de medios de vida y de trabajo para otros¹¹.

Pero ni el carácter de propietario ni el de no propietario determina de por sí condiciones de vida uniformes al interior de cada uno de estos grupos. Los expropiados pueden vender su fuerza de trabajo en condiciones sumamente diferentes entre sí, desde las capas más acomodadas hasta aquellas que no logran vender su fuerza de trabajo y se hunden en el pauperismo. Aunque los primeros accedan a condiciones de vida relativamente mejores que los segundos, esto en ningún modo niega su carácter de expropiados, es decir, su condición de proletarios¹². De la misma manera, es posible encontrar diferentes condiciones de vida entre las distintas capas de los propietarios, desde las más acomodadas hasta las más pobres, según el grado en que concentren medios de vida y de trabajo de terceros.

En este sentido, entonces, diferentes condiciones de vida no expresan mecánicamente distintas posiciones sociales, puesto que no refieren inmediatamente ni a las condiciones de existencia ni a la propiedad sobre las mismas. De ahí que, a la hora de observar estas distintas condiciones de vida, sea necesario distinguir no sólo entre los grupos sociales fundamentales sino entre las diferentes capas (acomodadas y pobres) al interior de cada uno de ellos.

Para delimitar en forma precisa las distintas capas de propietarios deberíamos principalmente distinguir entonces a este grupo según la propiedad de medios de vida y de trabajo, exclusivamente propios o también para terceros. De esta manera, podríamos delimitar quiénes son sólo propietarios de sus propios medios de vida y trabajo: pequeños comerciantes, trabajadores independientes de oficio y similares, etc., respecto de los patrones, los cuales, además de ser propietarios de sus propias condiciones materiales de existencia, son a su vez propietarios de los medios de vida y de trabajo de otros.

Aunque ambas capas constituyen parte de la pequeña burguesía, su distinción resulta pertinente en tanto cada una de ellas supone diferencias de grado en la apropiación de un excedente, y por ende, diferentes posibilidades de acceso a medios y condiciones de vida por encima de aquellas consideradas socialmente normales. Así, sería esperable la restricción de estos medios entre el grueso de los pequeños propietarios, que conforman las capas más pobres, puesto que no explotan fuerza de trabajo y, por tanto, no se apropian de excedente producido por otros. Distinto sería el caso de los patrones que explotan una

¹¹ Marx (1987: 608).

¹² Por esta razón la condición de proletario no necesariamente coincide con la de pobre (Marx, 1987: 521/2).

cantidad más o menos numerosa de trabajadores, lo suficientemente considerable como para, mediante la apropiación del excedente, lograr acceder a diferentes condiciones de vida.

A su vez, al interior de los patrones se podría distinguir distintas capas según su propiedad sobre medios de trabajo y de vida de otros les permita acceder a eximirse de participar directamente en el proceso productivo y dedicarse en forma exclusiva al ejercicio de las funciones de dirección, planificación y vigilancia. Sin embargo, la información disponible a partir de la fuente que utilizamos no nos permite distinguir en un grado tan preciso entre estas relaciones. Por esta razón, debemos aproximarnos a estas capas mediante características relevadas tales como la categoría ocupacional y la calificación de la ocupación. Además, la representatividad muestra para el universo que analizamos nos obliga a agrupar esta población en dos grupos:

- a) grandes, medianos y pequeños patrones
- b) trabajadores por cuenta propia de calificación operativa o no calificados (pequeños propietarios)¹³.

Pero además, es necesario considerar que, así como el grado de desarrollo de las fuerzas productivas y de la división del trabajo permite que una parte de los propietarios quede exceptuada del proceso productivo inmediato y se aboque exclusivamente a las funciones de mando sobre dicho proceso, a su vez ese mismo desarrollo permite también que una parte de este grupo pueda abocarse en forma exclusiva a los asuntos públicos, las ciencias, las artes, etc., a todas aquellas funciones denominadas “intelectuales”, aún cuando individualmente quienes las ejercen no se encuentren necesariamente en la posición de propietarios de medios de vida y de trabajo para otros.

Estos intelectuales comprenden tanto aquella porción que cumple en sentido estricto funciones auxiliares de mando para los propietarios de capital bajo la forma de directivos o gerentes asalariados de grandes, medianas y pequeñas empresas (así como de establecimientos públicos), como aquella otra porción que, aunque sin mando directo, cumple funciones intelectuales auxiliares ya sea en forma independiente o asalariada. Aunque es posible encontrar intelectuales entre distintas capas, en general se tiende a

¹³ La categoría “trabajadores por cuenta propia” incluye principalmente a los pequeños propietarios, pero encubre también una porción relativamente importante de proletariado (especialmente bajo la forma de trabajadores ocasionales, changarines, trabajadores domiciliarios, servicio doméstico, vendedores ambulantes). La magnitud de esta porción “encubierta” ha sido estimada en torno de una cuarta parte de los trabajadores por cuenta propia de los principales aglomerados urbanos en 2001 (Donaire, 2004). A pesar de que a partir de la encuesta de hogares es posible delimitar en forma más precisa esta porción de población, se ha priorizado la posibilidad de una ulterior comparación con datos censales, donde no es posible lograr una aproximación tan certera.

agruparlos entre la pequeña burguesía acomodada. La representatividad muestral de la fuente aquí utilizada nos obliga considerarlos en conjunto en la categoría:

c) profesionales, técnicos y directivos¹⁴.

De la misma manera, para una delimitación certera las distintas capas de no propietarios, es decir del proletariado, deberían ser consideradas según las condiciones de venta de su fuerza de trabajo y el grado en que éstas suponen la obtención de mejores o peores condiciones de vida de manera más o menos prolongada en el tiempo¹⁵. Estas condiciones están generalmente ligadas al grado de desarrollo de las fuerzas productivas en las distintas ramas de actividad en la que se encuentran ocupados.

Sin embargo, en el marco de la información disponible y de su representatividad muestral, para aproximarnos a estos grupos consideramos los siguientes aspectos: por un lado el carácter de registrados o no como asalariados en el sistema de previsión social, en tanto indicador de su acceso a mejores (y relativamente estables) condiciones de venta de fuerza de trabajo bajo las condiciones legales vigentes, y por otro, el tipo de empleador, según sea un establecimiento estatal, una empresa privada u hogares particulares (en el caso del servicio doméstico). Además de los distintos grupos de asalariados ocupados de calificación operativa y no calificada delimitados a partir de estas dimensiones, consideramos también a los desocupados en su conjunto como otra de las categorías correspondientes a la población no propietaria, en tanto corresponden a grandes trazos a las capas más pobres de la misma.

De esta manera, quedan delimitados los siguientes grupos de asalariados:

e) asalariados operativos y no calificados registrados del sector público y privado,

f) asalariados operativos y no calificados no registrados del sector público y privado, asalariados del servicio doméstico y desocupados.

Finalmente, como categorías residuales quedan aquellos que aparece como población económicamente inactiva (principalmente, jubilados y pensionados, estudiantes, amas de

¹⁴ Según las definiciones utilizadas en la estadística oficial, este grupo se caracterizaría por la realización de tareas múltiples, diversas y de secuencia cambiante, pero mientras que las profesionales (y las directivas, como parte de ellas) suponen conocimientos teóricos de orden general y específico acerca de las propiedades y características de los objetos e instrumentos de trabajo y de las leyes y reglas que rigen los procesos, las técnicas suponen habilidades manipulativas y conocimientos teóricos sólo de orden específico (Instituto Nacional de Estadística y Censos, s/f). Puesto que ambos grados de calificación, a diferencia del operativo y del no calificado, suponen la realización de tareas que tienen como requisito la aplicación de conocimientos teóricos, utilizamos dicho criterio como delimitación del universo de intelectuales. Su caracterización como parte de la "pequeña burguesía acomodada" no niega la existencia de posibles procesos de proletarianización y empobrecimiento que se encuentren transformando su posición en la estructura social (ver Donaire, 2010 y Donaire, 2014).

¹⁵ Ver Engels (1974).

casa, rentistas, otros) y que por falta de información disponible no pueden ser clasificados según los grupos y capas sociales descritas previamente¹⁶.

A partir de este sistema de categorías se buscó caracterizar la composición social de la población asistente¹⁷ al nivel superior según la ocupación o actividad principal del jefe de su hogar y la suya propia.

Los asistentes hijos

Como hemos visto, además del 47% de asistentes al nivel superior que ocupan el lugar de hijos en sus hogares y que tienen menos de 25 años, existen casi un 15% en la misma situación pero que supera esa edad. ¿La composición de este segundo grupo varía respecto de la del primero?

Cuadro 3

Hijos asistentes a educación superior por edad según actividad/ocupación principal del jefe de hogar. Población urbana, 2010.

Actividad u ocupación principal del jefe de hogar	Edad		Total
	Hasta 24	25 o más	
Patrones grandes, medianos y pequeños	11,1	9,4	10,7
Profesionales, técnicos y directivos	25,1	17,6	23,3
Pequeños propietarios	13,8	14,5	14,0
Asalariados registrados operativos y no calificados	26,1	17,1	24,0
Asal. no registrados oper. y no calif., del serv. dom. y desocup.	11,5	11,5	11,5
Jubilados y pensionados	6,1	22,9	10,1
Rentistas	1,0	0,8	0,9
Amas de casa	2,6	4,2	3,0
Otros inactivos	1,6	1,5	1,5
S/d	1,2	0,7	1,0
Total	100,0	100,0	100,0
N	(904.526)	(282.364)	(1.186.890)

Fuente: Elaboración propia en base a datos de la Encuesta Anual de Hogares Urbanos 2010, INDEC.

Comparados ambos grupos según la ocupación del jefe de hogar, la composición es similar excepto que, entre los de más edad, pierden peso los padres profesionales, técnicos y directivos (-7,5 puntos porcentuales) y asalariados registrados operativos y no calificados (-9 puntos). En contraposición, es mayor el peso de los jubilados y pensionados (+16,8 puntos).

¹⁶ Tal vez la excepción sea la categoría de "rentista", donde se incluye a aquella porción de la población que declara vivir de rentas como ocupación principal (es decir, no se incluye aquí a quienes reciben rentas como ingreso secundario), y por la cual podría ser asimilada a las capas acomodadas de la burguesía. De todas formas, la proporción de esta categoría en todas las mediciones efectuadas es menor al 1% por lo que su ubicación no afecta los resultados generales.

¹⁷ Con el objetivo de evitar confusiones, respetamos la terminología utilizada en la estadística oficial, la cual diferencia entre los conceptos de "asistente" (población que cursa en el sistema educativo, sin importar si se encuentra ocupada, desocupada o inactiva) y de "estudiante" (población que no trabaja ni busca trabajo y cuya actividad principal es el estudio).

Estos últimos no necesariamente estén compuestos por población diferente de los grupos mencionados antes, podría llegar a tratarse de una composición similar pero que, por su edad, ya se encuentran jubilados de esas ocupaciones o cuyos viudo/as reciben una pensión con el mismo origen. Sin embargo, no contamos con elementos para hacer dicha distinción.

De todas formas, aun cuando entre la población mayor de 24 años se comprueba la existencia de elementos de extracción popular, ya incluso entre el grupo de hijos más jóvenes es posible observar que alrededor de la mitad corresponden a hogares cuyo jefe es o bien un pequeño propietario (13,8%), un asalariado registrado operativo o no calificado (26,1%) o un asalariado no registrado, del servicio doméstico o desocupado (11,5%). Dado el mucho menor peso de la población mayor de 24 años, consideradas sobre el total de los hijos asistentes a la educación superior, estas proporciones no varían significativamente.

Cuadro 4

Hijos asistentes a educación superior por edad según actividad/ocupación principal propia. Población urbana, 2010.

Actividad u ocupación principal propia	Edad		Total
	Hasta 24	25 o más	
Patrones grandes, medianos y pequeños	0,3	0,5	0,3
Profesionales, técnicos y directivos	6,9	20,3	10,1
Pequeños propietarios	1,7	2,8	2,0
Asalariados registrados operativos y no calificados	10,3	21,7	13,0
Asal. no registrados oper. y no calif., del serv. dom. y desocup.	15,9	18,7	16,6
Jubilados y pensionados	0,0	0,1	0,1
Estudiantes	64,7	33,8	57,2
S/d	0,2	2,1	0,7
Total	100,0	100,0	100,0
N	(904.526)	(282.364)	(1.186.890)

Fuente: Elaboración propia en base a datos de la Encuesta Anual de Hogares Urbanos 2010, INDEC.

En su mayor parte, esta población mayor de 24 años se encuentra ella misma ocupada. Aún así, una tercera parte declara el estudio como su ocupación principal (en comparación, entre los menores de 25 años, esta proporción asciende a dos tercios). A este grupo puede sumarse otra quinta parte que ya ejerce como profesional, técnico o directivo pero a la par se encuentra cursando en el nivel superior.

En contrapartida, la proporción de quienes ejercen ocupaciones propias de la clase trabajadora o, aunque en mucha menor medida, de los pequeños propietarios, es de un 43% entre la población de mayor edad (comparada con un 28% entre los más jóvenes). Dada la disparidad en el peso de los distintos rangos de edad, en el total de hijos representan un 31%.

Los asistentes jefes de hogar

El segundo grupo en importancia entre los asistentes a la educación superior, es la población que ejerce ella misma la jefatura de hogar (17,8%). Aunque la mayor parte tiene 25 años o más, una parte significativa de este grupo es joven: un 39% tienen menos de esa edad. Como veremos a continuación, la composición de cada uno de estos grupos de edad es diferente según su propia ocupación

Cuadro 5
Jefes de hogar asistentes a educación superior por edad según actividad/ocupación principal.
Población urbana, 2010.

Actividad u ocupación principal propia	Edad		Total
	Hasta 24	25 o más	
Patrones grandes, medianos y pequeños	0,2	1,4	0,9
Profesionales, técnicos y directivos	4,7	32,2*	21,4*
Pequeños propietarios	0,5	3,5	2,3
Asalariados registrados operativos y no calificados	10,7	26,6*	20,4*
Asal. no registrados oper. y no calif., del serv. dom. y desoc.	14,1	19,8*	17,6*
Estudiantes	68,9*	15,2	36,2*
Rentistas	0,2	0,1	0,1
Jubilados y pensionados	0,7	0,4	0,5
Sin datos	0,0	0,8	0,5
Total	100,0	100,0	100,0
N	(132.880)	(207.544)	(340.424)

Fuente: Elaboración propia en base a datos de la Encuesta Anual de Hogares Urbanos 2010, INDEC.

Nota: Coeficientes de variación menores a 20%.

Entre los menores de 25 años, el 69% declaran ser estudiantes como ocupación principal. Su condición de estudiantes y, al mismo tiempo, de jefes de hogar permitiría suponer la existencia de cierto ahorro familiar previo para la dedicación exclusiva a los estudios sosteniendo a la par un hogar propio¹⁸. Si se suma a quienes son o bien patrones o bien profesionales, técnicos o directivos, este grupo de elementos “no populares” alcanzaría el 74%.

En cambio, entre los mayores de 24 años, la proporción de quienes se dedican principalmente al estudio se reduce a sólo el 15%. Si se agregan las ocupaciones recién mencionadas, se puede presuponer que alrededor del 49% podrían corresponder a capas acomodadas de la pequeña burguesía. La otra mitad de este grupo de edad sí está constituido por pequeños propietarios, asalariados registrados y no registrados, del servicio doméstico o desocupados (50%). En relación al conjunto de jefes de hogar asistentes a la educación superior, ese mismo grupo constituye un 40%.

Los restantes asistentes

¹⁸ Esto no niega la posibilidad de que una parte de estos estudiantes pueda sostenerse con el ahorro procedente de familias de extracción popular. En todo caso, no contamos con datos para determinar esa proporción y preferimos establecer el supuesto contrario, el cual no fuerza la hipótesis sobre la presencia de elementos populares en la educación superior.

Como hemos visto, el grueso de los asistentes al nivel superior (79,7%) son o bien jefes de hogar o bien sus hijos. La quinta parte restante está conformada principalmente por cónyuges (8,3%), nietos (3,8%), hermanos (3,4%) y otros familiares o no familiares (4,8%).

Cuadro 6

Cónyuges y restantes miembros del hogar asistentes a educación superior por edad según actividad/ocupación principal del jefe de hogar. Población urbana, 2010.

Actividad u ocupación principal del jefe de hogar	Edad		Total
	Hasta 24	25 o más	
Patrones grandes, medianos y pequeños	2,6	3,0	2,8
Profesionales, técnicos y directivos	11,5	24,6*	17,8*
Pequeños propietarios	2,7	9,6	6,0
Asalariados registrados operativos y no calificados	13,6	33,2*	22,9*
Asal. no registrados oper. y no calif., del serv. dom. y desocup.	14,1	10,5	12,4*
Jubilados y pensionados	24,3*	10,1	17,5*
Rentistas	0,0	0,2	0,1
Estudiantes	28,1*	5,6	17,3*
Amas de casa	1,9	1,6	1,8
Otros inactivos	0,2	0,1	0,2
S/d	1,0	1,5	1,2
Total	100,0	100,0	100,0
N	(202.663)	(185.850)	(388.513)

Fuente: Elaboración propia en base a datos de la Encuesta Anual de Hogares Urbanos 2010, INDEC.

Nota: Coeficientes de variación menores a 20%.

La composición varía según el rango de edad. Los más jóvenes habitan en hogares donde más de la mitad de los jefes (54%) son parte de la población económicamente inactiva, principalmente jubilados, pensionados o también estudiantes. Entre los mayores, en cambio, la gran mayoría (81%) de los jefes es parte de la población activa, donde se destacan profesionales, técnicos y directivos pero también (y en mayor proporción) asalariados registrados operativos y no calificados.

La proporción de elementos asociados con el proletariado o con la pequeña burguesía pobre es mayor entre la población de más edad: 53%, contra 30% entre los más jóvenes. En el conjunto representan un 41%.

Cuadro 7

Cónyuges y restantes miembros del hogar asistentes a educación superior por edad según actividad/ocupación principal. Población urbana, 2010.

Actividad u ocupación principal propia	Edad		Total
	Hasta 24	25 o más	
Patrones grandes, medianos y pequeños	0,0	0,1	0,0
Profesionales, técnicos y directivos	8,9	20,2*	14,3*
Pequeños propietarios	0,5	6,4	3,3
Asalariados registrados operativos y no calificados	7,0	20,4*	13,4*
Asal. no registrados oper. y no calif., del serv. dom. y desoc.	14,3	17,3*	15,8*
Estudiantes	67,6*	34,0*	51,6*
Rentistas	0,1	0,0	0,0
Jubilados y pensionados	0,2	0,9	0,5
Sin datos	1,4	0,7	1,1
Total	100,0	100,0	100,0
N	(202.663)	(185.850)	(388.513)

Fuente: Elaboración propia en base a datos de la Encuesta Anual de Hogares Urbanos 2010, INDEC.

Nota: Coeficientes de variación menores a 20%.

En cuanto a la ocupación propia de este grupo, el grueso de los más jóvenes son estudiantes (68%). Si se suma a los que declaran ya ejercer una ocupación profesional, técnica o directiva, la proporción asciende a un 76%. En cambio, entre los mayores, los estudiantes se reducen a un tercio (34%), pero sumados a los profesionales, técnicos y directivos, ascienden a un (54%).

Es en el grupo de los mayores de 24 años, donde más presencia relativa tiene los elementos de la pequeña burguesía pobre y del proletariado (44%, contra un 22%). En el conjunto, la proporción es del 32%.

Los asistentes a la educación superior en su conjunto

Sintetizamos lo expuesto a continuación, comparando el conjunto de los asistentes a la educación superior según ambas mediciones: la ocupación o actividad principal del jefe de hogar y la propia.

Cuadro 8

Asistentes a la educación superior según edad por ocupación/actividad principal del jefe de hogar y propia. Población urbana, 2010.

Actividad u ocupación	Ocupación del jefe			Ocupación propia		
	Hasta 24	25 y más	Total	Hasta 24	25 y más	Total
Patrones grandes, medianos y pequeños	8,5	5,2	7,3	0,2	0,7	0,4
Profesionales, técnicos y directivos	20,7	23,9	21,8	7,0	23,9	13,0
Pequeños propietarios	10,6	9,7	10,3	1,4	4,0	2,3
Asalariados registrados operativos y no calificados	22,4	24,1	23,0	9,9	22,8	14,4
Asal. no reg. oper. y no calif., del serv. dom. y desoc.	12,2	13,2	12,5	15,5	18,7	16,6
Estudiantes	12,0	6,1	9,9	65,5	28,1	52,3
Rentistas	0,7	0,4	0,6	0,0	0,0	0,0
Jubilados y pensionados	8,5	12,5	9,9	0,1	0,4	0,2
Otros inactivos	3,3	2,8	3,1	0,0	0,0	0,0
Sin datos	1,2	2,1	1,5	0,4	1,3	0,7
Total	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0
N (en miles)	(1.240)	(675)	(1.915)	(1.240)	(675)	(1.915)

Fuente: Elaboración propia en base a datos de la Encuesta Anual de Hogares Urbanos 2010, INDEC.

Observados los asistentes a la educación en su conjunto se observa que más de la mitad (52%) se dedica principalmente al estudio, lo cual se corresponde, como hemos visto, con la fuerte presencia de hijos menores de 25 años.

Sin embargo, existe además alrededor de una tercera parte (33%) ejerciendo ocupaciones propias de los pequeños propietarios o del proletariado. Buena parte de ellas, puede tratarse simplemente de actividades transitorias complementarias al estudio y no necesariamente corresponderse con el carácter popular de los hogares de pertenencia. Aun si ese fuera el caso, entre los mayores de 24 años, donde ese hipotético carácter transitorio sería más dudoso, esta proporción supera ampliamente a la existente entre los más jóvenes (45% contra 27%).

Si consideramos la ocupación del jefe de hogar, sea el mismo o no asistente, la proporción de estos elementos asciende también a casi la mitad (46%). No se observan aquí fuertes diferencias entre los grupos de edades. En comparación con la distribución según la ocupación propia, entre los jefes disminuye la presencia de las correspondientes a las capas pobres del proletariado (-4,1 puntos porcentuales) y aumenta la de las propias del proletariado acomodado (+8,6 puntos) y de los pequeños propietarios (+8 puntos).

En todos los casos, estas proporciones deben ser consideradas como un mínimo, puesto que desconocemos la pertenencia de las categorías correspondientes a la población inactiva.

Resultados

En este trabajo nos propusimos abordar la composición social de la población asistente a la educación superior. Para eso, comparamos dos mediciones, según la ocupación propia y la del jefe de hogar. A partir de ambas, ha sido posible observar una mayor participación de ocupaciones propias de los pequeños propietarios y el proletariado en el grupo de mayor edad, fundamentalmente porque son menos los que pueden dedicarse en forma exclusiva al estudio (menos de uno de cada tres contra dos de cada tres en el grupo más joven). Estos elementos también se observan, aunque en mucha menor medida (alrededor de una cuarta parte) en la población menor de 25 años. A la par, la proporción de estos elementos entre los jefes de los hogares de los asistentes es muy similar a la existente entre las propias ocupaciones de los asistentes mayores de 24 años. En ambas mediciones ronda el 45%.

¿Qué expresan estos resultados?

A la hora de interpretar estas mediciones, es necesario tener en cuenta que adolecen de la siguiente limitación: sólo permiten observar la situación del hogar actual de los asistentes. En este sentido, no son un indicador pleno de reclutamiento, puesto que no nos brinda elementos para conocer las características del hogar de origen de la población que, por ejemplo, actualmente ocupa el lugar de jefe o de cónyuge en su hogar.

De todas formas, a pesar de esta limitación, los datos presentados nos permiten una aproximación a la existencia de elementos que podrían estar indicando la presencia de población con rasgos de extracción popular en la educación superior.

En este sentido, en principio, y aunque no predominante, sí parecieran tener una fuerte presencia entre quienes acceden a la educación superior los estudiantes de hogares cuyo jefe corresponde a alguna capa de extracción popular. Y efectivamente, el peso de estas capas entre los mayores de 24 años, podría estar expresando a una porción del pueblo que, por sus mismas condiciones de vida, puede acceder a la educación superior pero en forma rezagada. Sin embargo, este carácter relativamente popular no debe ser confundido con un acceso masivo de esta población a este nivel educativo. De hecho, esta situación no niega, sino que convive, con el carácter elitista de la educación superior, si consideramos que sólo una mínima porción de estas capas logra acceder. Recordemos que entre la población de 18 a 24 años, menos de uno de cada tres hijos de estos grupos logra asistir a este nivel, en contraste con el doble de los hijos de las capas acomodadas de la burguesía. Pero al constituir los primeros los grupos mayoritarios de la sociedad, aun aunque relativamente pocos de ellos accedan, son suficientes en número para casi equiparar la participación de los procedentes de los segundos.

Cuadro 9

Población mayor de 17 años y población asistente a la educación superior según ocupación/actividad principal del jefe de hogar. Población urbana, 2010.

Actividad u ocupación del jefe del hogar	Población mayor de 17 años	Población asistente a educ. superior
Patrones grandes, medianos y pequeños	5,4	7,3
Profesionales, técnicos y directivos	12,3	21,8
Pequeños propietarios	12,9	10,3
Asalariados registrados operativos y no calificados	24,0	23,0
Asal. no reg. oper. y no calif., serv. dom. y desoc.	16,2	12,5
Estudiantes	0,9	9,9
Rentistas	0,4	0,6
Jubilados y pensionados	20,8	9,9
Ama de casa	3,9	2,2
Otros inactivos	1,6	0,9
Sin datos	1,6	1,5
Total	100,0	100,0
N	(25.661.149)	(1.915.827)

Fuente: Elaboración propia en base a datos de la Encuesta Anual de Hogares Urbanos 2010, INDEC.

De hecho, si se compara la participación de los distintos grupos sociales entre los asistentes a la educación superior y su peso en el conjunto de la población urbana adulta, es fácil observar la sobre-representación de las capas acomodadas de la pequeña burguesía: los patrones, directivos, profesionales y técnicos representan un 29,1% de los jefes de hogar de los asistentes a educación superior, cuando el peso relativo de estos grupos en el total de población es del 17,7%.

Aunque en menor proporción, una parte de los asistentes a la educación superior se encuentra ocupado en actividades propias o bien del proletariado o bien de las capas pobres de la pequeña burguesía. De todas formas, dada la fuerte presencia de menores de 25 años, no hay que descartar el posible carácter transitorio de parte de estas ocupaciones.

Esta observación vale también y, debería ser especialmente analizada, en el caso de la presencia, relativamente menor pero existente, de elementos de las capas de pobres del proletariado entre los asistentes: ¿se trata de estudiantes con ocupaciones ocasionales cuyo objetivo es sólo complementar el lapso en el que se encuentran cursando? ¿se trata de una inserción provisoria que será superada a medida que se avance en la carrera y se egrese de ella?

Aún así, poco más de uno de cada diez asistentes procede de esta capa pobre. Sin embargo, la asistencia de estas capas no asegura de por sí ni su permanencia ni su egreso de la educación superior¹⁹ ni tampoco su posterior inserción efectiva en funciones

¹⁹ Por caso, en la educación universitaria la relación entre egresados y estudiantes en el año 2010 fue del 5,8% y de un 24% en relación con los nuevos inscriptos (Fuente: Anuario 2010 Estadísticas Universitarias, Secretaría de

intelectuales²⁰. La presencia de estas capas en la educación superior en un contexto de fuerte polarización social, ¿puede considerarse como expresión de cierto “ascenso social” para una parte de estos grupos o se trata más bien de una de las formas que asume la pauperización de los intelectuales? De ser así, ¿hasta qué punto se encuentra desarrollado este proceso?

Referencias

- Donaire, R. (2013). “Estructura social y educación en la Argentina reciente”. Exposición en Seminario Permanente sobre Estructura social y educación, Instituto de Investigaciones Gino Germani. Buenos Aires, 21 de octubre.
- Donaire, R. (2012). “Condiciones de vida de los intelectuales. Una aproximación a partir de algunos rasgos de la vivienda”. En Documentos y Comunicaciones N° 14. Buenos Aires: Programa de Investigación sobre el Movimiento de la Sociedad Argentina, 55-84.
- Donaire, Ricardo (2010). “Los trabajadores intelectuales en Argentina: formulación de un sistema de problemas a partir de una caracterización general de su inserción ocupacional”. En Documentos y Comunicaciones N° 13- Buenos Aires: Programa de Investigación sobre el Movimiento del a Sociedad Argentina, 7-49.
- Donaire, Ricardo (2006). “Sobre la existencia de una masa de reserva para las funciones intelectuales en Argentina”. En Documentos y Comunicaciones N° 10. Buenos Aires: Programa de Investigación sobre el Movimiento del a Sociedad Argentina, 8-20.
- Donaire, R. (2004). “Diferentes fracciones sociales encubiertas bajo la categoría ocupacional ‘trabajadores por cuenta propia’”. En Documentos y Comunicaciones N° 8. Buenos Aires: Programa de Investigación sobre el Movimiento de la Sociedad Argentina, 7-27.
- Engels, F. (1974). La situación de la clase obrera en Inglaterra. Buenos Aires: Ediciones Diáspora.
- Fernández Lamarra, N. (2003). Evaluación y acreditación en la educación superior argentina. Buenos Aires: IESALC/UNESCO.

Políticas Universitarias, Ministerio de Educación).

²⁰ En el año 2010, dentro del total de la población urbana económicamente activa egresada del nivel superior, un 40% de quienes tenían título terciario y un 19,8% de los diplomados universitarios, no se encontraban ocupados en tareas que requirieran conocimientos teóricos (es decir, ni profesionales ni técnicas), sino en ocupaciones de calificación operativo o no calificadas o, aunque minoritariamente, desocupados. Hemos conceptualizado esta población como parte de una “masa de reserva para las funciones intelectuales” (Ver Donaire, 2006).

Germani, G. (1987). Estructura social de la Argentina. Análisis estadístico. Buenos Aires: Ediciones Solar.

Gramsci, A. (1986). Cuadernos de la cárcel, tomo IV. México DF: Era.

Hobsbawm, E. (2012). Historia del siglo XX. Buenos Aires: Crítica.

Instituto Nacional de Estadística y Censos (s/f). Clasificador Nacional de Ocupaciones del Censo Nacional de Población, Hogares y Viviendas 2001. Apéndice metodológico. Obtenido en junio 2005 en http://www.indec.gov.ar/censo2001s2/ampliada_index.asp?mode=01.

Iñigo Carrera, N. y Podestá, J. (1989). Análisis de una relación de fuerzas sociales objetiva: caracterización de los grupos sociales fundamentales en la Argentina actual. Buenos Aires: Cuadernos de CICSó.

Jorrot, J. R., (2000). Estratificación social y movilidad. Un estudio del área metropolitana de Buenos Aires. San Miguel de Tucumán: Universidad Nacional de Tucumán.

Kautsky, K. (1966). La doctrina socialista. Buenos Aires: Editorial Claridad.

Marx, K. (1987). El capital. Crítica de la economía política, México DF: Fondo de Cultura Económica.

Sautú, et al. (2007). *La construcción de un esquema de clases a partir de datos secundarios*. Documento de Cátedra II.4, Universidad de Buenos Aires, Facultad de Ciencias Sociales, Carrera de Sociología, mimeo.

Torrado, S. (1994). *Estructura social de la Argentina: 1945 – 1983*. Buenos Aires: Ediciones de la Flor.